



## EL RESCATE DEL NASHACHATA

Andrés Antonini

**E**l día lunes 13 de diciembre de 2010, el velero *Nashachata*, de bandera polaca, regresaba de la Antártida luego de su viaje alrededor del mundo, cuando en el Pasaje Drake lo sorprendió una tempestad.

Al arribar al Canal de Beagle fondeó buscando refugio, pero a consecuencia de una situación fortuita fue arrastrado por el mar contra una roca, llevándose la vida del capitán y su hermano.

### El accidente

El velero de acero de 17 metros de eslora, 24 toneladas de desplazamiento, con siete tripulantes, había cruzado horas antes el Pasaje de Drake desde el “continente blanco”, soportando por más de diez horas, ráfagas de viento del SW de hasta 120 nudos.

Cuando llegó al Canal de Beagle, la tripulación estaba exhausta, por lo que el capitán decidió buscar un lugar seguro hasta tanto mejoraran las condiciones hidrometeorológicas.

El lugar elegido fue la Bahía Slogget. En la carta de navegación se puede ver que el lado oeste de la misma corre de NNW al SSE, dando la sensación de que podría dar buen reparo a los vientos del SW. Más tarde descubrirían que se trató de una verdadera trampa mortal.

Al fondear, en las primeras horas de la mañana, el mar estaba relativamente apacible, pero a menos de una hora de estar anclados se produjo un cambio súbito en el estado del mar: las olas que al principio no superaban el metro de altura repentinamente pasaron a tener entre dos y tres metros.

Ante ese inconveniente el capitán se vio obligado a declararse en estado de emergencia, informando su situación a Puerto Williams a través del teléfono satelital.

*El Capitán de Corbeta Andrés Antonini es egresado de la Escuela Naval Militar en 1992 (Promoción 122). Prestó servicios en el destructor ARA La Argentina, aviso ARA Teniente Oliveri, destructor ARA Heroína, lancha patrullera ARA Concepción del Uruguay, Centro Coordinador de Búsqueda y Rescate Marítimo Ushuaia, buque logístico ARA Patagonia, corbeta ARA Spiro, Jefe del Cargo Operaciones de la Escuela de Técnicas y Tácticas Navales, Comandante del aviso ARA Francisco de Gurruchaga y actualmente se desempeña como Segundo Comandante del transporte rápido multipropósito ARA Hércules.*





El Canal Beagle y el *Nashachata* en la proa del ARA *Gurruchaga*.

El Centro Coordinador de Búsqueda y Rescate Ushuaia ordenó destacar al aviso ARA *Francisco de Gurruchaga* y desvió de su ruta al buque de carga *Samson*, de bandera chilena, que se encontraba a tres horas del lugar del siniestro.

Mientras tanto, el *Nashachata* mantenía su posición de fondeo ayudándose con el motor.

Al arribar el carguero, informó que las condiciones meteorológicas eran tan malas que le había resultado imposible aproximarse para realizar el salvataje y, como corría riesgo debió alejarse del lugar.

Solamente treinta minutos después de que se retirara el *Samson*, el velero, con las velas rifadas en el Drake, consumió el combustible que le quedaba, por lo que comenzó a garrear lentamente pero sin pausa, hacia una zona rocosa donde las olas, que superaban los tres metros de altura, rompían sin piedad contra las piedras.

A las 15:56 hs, se activó la EPIRB a causa del siniestro. Una ola levantó las 24 toneladas e hizo rodar al velero sobre sí mismo.

El capitán Marek Radwanski y su hermano Pawel estaban en cubierta tratando de maniobrar para salvar el barco y su tripulación, mientras que los otros cinco estaban adentro. A raíz del embate del mar los dos primeros fueron arrastrados, mientras que los que estaban adentro, a pesar de los fuertes golpes y heridas, salieron inmediatamente de la cabina. Por pocos segundos pudieron ver a Pawel intentando nadar hacia el barco, le lanzaron los salvavidas, la balsa y todo aquello que pudiera flotar, pero nunca pudieron ver si había podido alcanzarlos.

La temperatura extremadamente fría del agua y el mar embravecido se confabularon para llevarse la vida de ambos.

**Le lanzaron a Pawel los salvavidas, la balsa y todo aquello que pudiera flotar, pero nunca pudieron ver si había podido alcanzarlos.**

Los momentos que siguieron fueron muy difíciles porque el barco fue arrastrado hasta las piedras, las olas lo golpeaban con furia, el agua en el interior de la cabina llegaba hasta las rodillas y el frío era insoportable.

### El rescate

Desde que se declaró la emergencia hasta que arribó el aviso ARA *Francisco de Gurruchaga*, que se encontraba a poco menos de 90 millas del lugar del siniestro, pasaron nueve horas.

En el momento en que el Centro Coordinador de Búsqueda y Rescate Ushuaia recibió la información del Subcentro de Búsqueda y Rescate Puerto Williams, el *Gurruchaga* estaba fondeado en la Bahía de Ushuaia en espera de que mejoraran las condiciones meteorológicas para tomar puerto.



Los rescatistas encontraron donde desembarcar y se dirigen al rescate de los náufragos.

Había anclado a las tres de la madrugada luego de realizar el relevo de personal y abastecimiento de los Puestos de Vigilancia y Control de Tránsito Marítimo de Puerto Parry en la Isla de los Estados y Bahía Buen Suceso.

Hacía cinco días que navegaba con mar muy duro, con rachas de viento del SW que alcanzaban los 80 nudos, y con una tripulación que ya pensaba en su merecido descanso.

Cuando se ordenó zarpar para rescatar a los náufragos uno de los interrogantes era cómo respondería la tripulación.

Ante eso, el Comandante tomó el difusor de órdenes y dijo: *“Prestar atención. Hay un velero en situación de emergencia que necesita de esta Unidad. Alistar el buque para zarpar”*.

No hubo un solo tripulante que vacilara. Por el contrario, todos hicieron más de lo que se les exigió. En cuanto los motores calentaron, poco antes del mediodía, el buque zarpó hacia el este, con el temporal que empujaba por la aleta de estribor.

Las primeras comunicaciones daban cuenta de que se trataba de un velero azotado por el mar mientras éste se encontraba fondeado en el interior de la Bahía Sloggett. Por esa

**Cuando se ordenó zarpar para rescatar a los náufragos uno de los interrogantes era cómo respondería la tripulación.**





Los rescatistas y los náufragos. Dos historias distintas de coraje y perseverancia.

**Más allá de la bahía, el Gurruchaga y su tripulación soportaban vientos que superaban los 60 nudos y olas de más de seis metros de altura.**

razón el buque se había alistado para realizar un remolque de emergencia y llevar al velero a un lugar seguro.

Pero al arribar a la zona, aproximadamente a las 20:00 hs, el panorama era desolador, no era lo que se esperaba encontrar. El velero se encontraba encallado sobre una roca, con su palo roto, sin comunicaciones y con olas de más tres metros de altura que castigaban el casco.

Del velero lanzaron una bengala roja en señal de pedido de socorro, ante la cual el buque hizo señales de foco para darles a entender que habían sido vistos y lanzaron una nueva señal luminosa al cielo.

Como la situación de los náufragos parecía desesperante, el buque buscó a lo largo de toda la playa un lugar para poder bajar los botes de rescate, pero las olas ya superaban los cuatro metros de altura. Así, ante lo riesgoso de la situación, el buque de rescate se apartó a un lugar más seguro pero sin alejarse de la vista de los náufragos, con el objetivo de hacer evidente que iban a ser rescatados en cuanto mejoraran las condiciones hidrometeorológicas y de esta manera no perdieran la voluntad de sobrevivir.

Mientras tanto, más allá de la bahía, el *Gurruchaga* y su tripulación soportaban vientos que superaban los 60 nudos y olas de más de seis metros de altura.

A las 23:00 hs, antes del anochecer, el buque hizo una nueva aproximación con la esperanza de que al cambiar el sentido de la corriente de marea, las olas redujeran su altura, pero las condiciones seguían siendo muy duras. Se hicieron señales de foco y de bengalas y se abortó nuevamente el intento.



Al amanecer, a las 03:30 hs, antes de la bajamar, se volvió a aproximar pero el temporal arreciaba aún. Otra vez se hicieron señales de foco, los náufragos emitieron un S.O.S. pero todavía era imposible bajar los botes para el rescate.

Si bien las condiciones eran duras, el objetivo de las aproximaciones era, no solamente verificar el estado de mar en la zona del siniestro, sino mantener viva la esperanza de los náufragos.

A las 09:00 hs de la mañana del martes 14, el viento borneó hacia el oeste y comenzó a disminuir lentamente su fuerza, factores que permitieron hacer un nuevo acercamiento y bajar los semirrígidos de rescate.

### “Están a salvo”

Si bien el viento era más favorable, las olas aún tenían un tamaño considerable y al llegar a la playa superaban los dos metros de altura, así que los rescatistas debieron desembarcar sobre unas rocas donde la fuerza del mar era menor.

Desde ese lugar debieron caminar unos quinientos metros, y una vez frente al velero, cruzaron unos treinta metros con el agua hasta la cintura hasta la roca donde se encontraba montado el yate.

En el interior aún no se habían percatado del inminente rescate, así que les golpearon en la cubierta y las primeras palabras que escucharon del Jefe de la Unidad de Rescate fueron: “You’re safe” (están a salvo).

Salieron sólo cinco de los siete, quienes dijeron fue que el Capitán y su hermano habían sido

**Algunos de los navegantes estaban muy golpeados pero podían moverse por sus propios medios, así que se metieron en el agua y caminaron hasta el semirrígido.**



arrastrados por una ola y cayeron al agua en el momento de impactar contra la roca.

Algunos de los navegantes estaban muy golpeados pero podían moverse por sus propios medios, así que se metieron en el agua, caminaron hasta el semirrígido que los esperaba y fueron trasladados al buque.

Allí la enfermera de a bordo los examinó y les hizo las primeras curaciones. Uno de ellos presentaba traumatismos fuertes en la cabeza; otro, en la espalda; y los restantes, tres hematomas de menor gravedad.

Enseguida se elaboró un plan de búsqueda para encontrar a los dos desaparecidos y el Aviso destacó nuevamente sus botes. El Centro Coordinador de Búsqueda y Rescate Ushuaia coordinó con la empresa local Heli-Ushuaia, un helicóptero para que cooperara con la búsqueda, y además destacó la lancha rápida ARA *Intrépida* con 14 infantes de marina, un médico y un enfermero.

En las primeras horas de la tarde ya habían sido detectados desde el aire los dos cuerpos buscados. Se encontraban en la playa, separados unos tres kilómetros entre sí. El repliegue de los botes con uno de los cuerpos exigió un gran esfuerzo para los rescatistas, ya que las olas en la playa aún conservaban su altura.

El cuerpo del Capitán, dado que se encontraba en una zona rocosa y no permitía la operación con los semirrígidos, fue trasladado en helicóptero a la ciudad de Ushuaia.

Con el arribo de la lancha rápida ARA *Intrépida* se inició la transferencia del personal de sanidad y una vez reembarcadas las unidades de rescate, el *Gurruchaga* se destacó a la ciudad de Ushuaia con los cinco náufragos rescatados y el cuerpo del hermano del Capitán del velero.

**Los sobrevivientes del velero Nashachata afirmaron “sentirse muy agradecidos por considerar que se les salvó la vida”.**

#### “Team of Brothers”

Los cinco náufragos polacos rescatados del mar por el aviso ARA *Francisco de Gurruchaga* realizaron como gesto de agradecimiento una cena para sus rescatistas en la ciudad de Ushuaia.

La cena estuvo cargada de emociones tanto de uno como de otro lado, y fue muy provechosa, ya que se intercambiaron relatos y percepciones por parte de ambas tripulaciones que permitieron completar la historia de todo lo sucedido.

Pudieron conocerse de este modo los detalles de las vivencias límite de la odisea experimentada tanto por los rescatistas como por los rescatados.

Los sobrevivientes del velero *Nashachata* afirmaron “sentirse muy agradecidos por considerar que se les salvó la vida”.

Se concluyó también que con las condiciones del mar azotando con furia al velero, con el agua que llegaba a las rodillas en su interior y en condiciones de extremo frío, solamente navegantes avezados y con una gran voluntad de supervivencia podrían haber soportado tan difícil situación.

A pesar de las condiciones en que se desarrolló la misión, la tripulación del buque de la

Armada Argentina estuvo en todo momento a la altura de las circunstancias. Sabían que se trataba de navegantes que necesitaban de ellos.

Uno de los naufragos comentó que a bordo del *Gurruchaga* se sintió realmente reconfortado y definió su visión del buque con una simple frase: “*Team of Brothers*” (un equipo de hermanos).

### Lecciones aprendidas

Como en toda situación difícil siempre se pueden sacar conclusiones. No es el espíritu de este artículo hacer una crítica hacia ninguno de los que participaron en la operación, al contrario, fue una situación fortuita donde el hombre debió enfrentar a la naturaleza, donde cinco de siete avezados navegantes pudieron sobrevivir.



Muchas de las experiencias que se pueden extraer de este rescate son comunes a muchísimos otros naufragios o situaciones de riesgo en el mar.

El agradecimiento del Embajador de Polonia para un "Equipo de Hermanos".

Muchas de las experiencias que se pueden extraer de este rescate son comunes a muchísimos otros naufragios o situaciones de riesgo en el mar.

Entre ellas se podrían enumerar las siguientes:

La costa a sotavento. Ante situaciones de mal tiempo, buscar refugio en la costa muchas veces resulta más riesgoso que en el medio del mar.

La fatiga. La excesiva exposición a condiciones extremas dificulta la toma de decisiones. En este caso, el lugar de fondeo elegido se hizo a través del *plotter*, mientras que la carta impresa proporciona información más amplia y clara.

El recuerdo de los seres queridos. Los naufragos manifestaron que el recuerdo de sus familias fue una importante inyección de espíritu. Se mostraban fotos y rememoraban buenos recuerdos entre ellos.

La distribución de roles y tareas dentro del velero. En cuanto el velero naufragó, hubo un tripulante que automáticamente distribuyó responsabilidades a cada uno de los restantes.

La presencia del *Gurruchaga* en el lugar del siniestro. El haber tenido permanente contacto visual con el buque, las tres aproximaciones previas y las sucesivas comunicaciones visuales con bengalas y foco, contribuyó a mantener la moral ya que sabían que el rescate sería inminente.

La decisión de no abandonar el velero. Después del siniestro, los naufragos debatieron si era o no conveniente abandonar el barco. Dentro del mismo las condiciones de supervivencia no eran fáciles. Pero de haberlo abandonado, probablemente producto de las grandes olas y de la temperatura del agua, el mar podría haber arrastrado a alguno, sin posibilidad alguna de sobrevivir.

Coraje y perseverancia. Fueron los preceptos para que las tripulaciones del *Nashachata* y del *Gurruchaga* pudieran contar esta epopeya.

Los naufragos  
manifestaron que el  
recuerdo de sus familias  
fue una importante  
inyección de espíritu.

---